

NOVENA 5
EN HONRA Y CULTO

DEL SACRATISIMO

CORAZON

DE LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA

NUESTRA SEÑORA.

El Ilmo. Sr. D. Andres de Orbe, Arzobispo de Valencia, concedió cuarenta dias de indulgencia á cualquiera persona que hiciere esta Novena.



GUADALAJARA 1850.

Reimpresa por Manuel Brambila.

mas de amor divino, creciendo desde aquel instante en amor y deseo de la gloria de Dios y salud de las almas: concededme gra-



Se expende esta Novena en la casa de Jesus Moreno, frente al Meson de la Palma, calle de la fuente de San Jorge.

—7—

tal os invoco, presentando á mi favor los merecimientos infinitos de vuestro divino hijo,

—3—

PRIMER DIA.

Hincado delante de alguna Imágen de Nuestra Señora ó de su Sagrado Corazon, se dirá el Acto de contricion, y luego se invoca la asistencia del mismo Sagrado Corazon con las siguientes:

DEPRECACIONES.

CORAZON lucidísimo de María, alúmbrame. Corazon hermosísimo de María, atraeme. Corazon amorosísimo de María, enciéndeme. Corazon dulcísimo de María, suavízame. Corazon asijidísimo de María, cómpujeme. Corazon fortísimo de María, alientame. Corazon poderosísimo de María, defiéndeme, y en la hora tremenda de mi juicio ampárame.

ORACION

AL SAGRADO CORAZON DE MARÍA SANTISIMA

para todos los dias.

OH Corazon purísimo de mi amabilísima Madre María! que desde el primer instante de vuestra animacion, ardiste en vivas llamas de amor divino, creciendo desde aquel instante en amor y deseo de la gloria de Dios y salud de las almas: concededme gra-

cia con que imite ese vuestro modo de amar, siempre con aumento, con un corazon, si pudiese ser semejante á vos mismo, con que pueda merecer lo que deseo conseguir en esta novena, si conviene para gloria de Dios, culto de vuestro sagrado Corazon, y salud de mi alma. Amen.

Ahora se rezarán tres Ave Marias en reverencia de la pureza con que fué purísimo el sacratísimo Corazon de María.

ORACION

que se varía todos los dias.

OH gran Reyna y Señora, y perpetuamente inmaculada! Yo me inclino profundísimamente en obsequio de vuestro purísimo Corazon, jamas manchado, ni aun por sombra, de pecado alguno. Me alegro, Señora, con vos, de esta, como de una prerogativa, que estimais entre todas las que sirven de gloria á vuestro Corazon Purísimo. Me gozo tanto, que querría acoger en mi corazon, todo el júbilo que por esta gracia han experimentado todos vuestros devotos. Pero un pecador como yo, todo cieno, ¿con qué cara puedo comparecer en vuestra presencia? Bien veis vos, Señora, y lo confieso, que mis pecados son sin número. ¿Mas podrán acaso superar vuestra misericordia? No por cierto, antes alienta mi confianza la a-

tal os invoco, presentando á mi favor los merecimientos infinitos de vuestro divino hijo,

mabilidad de vuestro piadoso Corazon, porque considero, que tanto será mayor la gloria de vuestra piedad, cuanto se emplee en mi mayor miseria. Aquí teneis, pues Señora, mi inmundísimo Corazon; dignaos de purificarle, pues no os ha de costar mas que quererlo. Amen.

Este dia mortificarás la vista en obsequio del Sagrado Corazon de María; rogarás por los que le son especialmente devotos, y meditarás el gozo que tuvo en el primer instante de su concepcion purísima.

ORACION AL DIVINO VERBO

para todos los dias.

OH Verbo divino, encarnado por amor del hombre en las purísimas entrañas de Nuestra Señora! Por medio del Corazon de vuestra purísima madre me llevo á vos, para que recibíendome por tal medio, me paseis con seguridad al trono de la misericordia de vuestro Eterno Padre. Á este fin os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por los que no os aman; y os deseo satisfacer las obligaciones de todos. Os ofrezco todas las almas redimidas con vuestra sangre; y por el mismo suavísimo Corazon de vuestra purísima madre, os pido la conversion de todas. No quisiera, Señor, que fueseis por mas tiempo ignorado, ni ofendi-

do de infieles, ni de cristianos; antes sí, haced, Señor, que os conozcan y amen todos, pues moriste por todo el linage humano. Tambien os presento sobre el mismo Corazon á vuestros siervos [se pueden ofrecer mentalmente todos los que cada uno desea; como á los parientes bienhechores etc.]; y os suplico les concedais á todos un nuevo corazon y fervor de espíritu; á mí lo que por el sagrado Corazon de vuestra purisima madre os pido en esta novena. Amen.

Ahora se hará la peticion humilde de lo que se desea alcanzar, y se concluye con una salve y la letania de Nuestra Señora.

SEGUNDO DIA.

Se seguirá en este y en los demas dias el mismo método que en el primero, con la oracion propia, que en su lugar se señala para cada dia.

ORACION.

OH Madre dichosisima de Jesus, que de serlo sacais los motivos mas fuertes para amar á los pecadores! yo me inclino profundissimamente en reverencia de ese vuestro dilatadissimo Corazon, esperando hallar lugar en él, segun que acoge amorosamente á todos los miserables que á vos acuden con haber llegado, Señora, á ser madre de mi redentor, os habeis hecho tambien Madre mia; y como á

tal os invoco, presentando á mi favor los merecimientos infinitos de vuestro divino hijo, como cosa mia. Enriquecido, Señora, con esta herencia y tesoro, ¿cómo no he de ser amparado? ¿Habia yo de quedar para siempre pobre y mendigo, teniendo por madre una tan poderosa reyna? ¡Oh gran Señora, que amais siempre la verdad, aun en los labios de un pecador! veis aquí que me confieso tal, indigno de vuestra gracia; mas por eso mismo en una causa tan desamparada, recurro á vos, abogada tan poderosa. Supere, Señora, la piedad de vuestro Corazon materno á la maldad del mio; y hacedlo de manera que, perdonado de mis culpas, ame tanto desde hoy á vuestro Dios y Señor mio, cuanto sabeis que su Magestad quiere, y debo. Amen.

Este dia mortificará la lengua, rogará por los que están en pecado mortal, y meditará el gozode este Sagrado Corazon, cuando de su purisima sangre, y tan junto á el, fue formado el de su santisimo hijo.

TERCER DIA.

OH Reyna de la gracia, que sobre vos no teneis á otro que á Dios, y bajo de vos mirais con distancia casi interminable á todas las criaturas; ¿Qué vendré yo á ser en vuestra presencia? No obstante, fio en que no me de una eternidad de años, siempre siempre en las divinas alabanzas. Amen.

Este dia podrá mortificar el oído, priván-

desamparareis si llego con humildad á los pies de vuestra clemencia. Veisme aquí pues, Señora, aniquilado en obsequio de vuestro purísimo Corazon, abismo de perfecciones á quien nadie le halla el fondo, sino aquel Dios que para ostentacion de su bondad y poder, os llenó de una casi infinita gracia. ¡Oh, si yo tuviese mil vidas, cómo las daría de un golpe en honra vuestra! Me complazco, gran Reyna, de ser vuestro siervo aunque tan inútil y de haceros este tal cual obsequio de estar-me postrado y abismado en mi misma nada, en presencia de vuestro amabilísimo Corazon. No trocaría yo esta mi dichosa suerte, por todas las grandezas imaginables de la tierra. Miradme, Señora, con esos vuestros ojos misericordiosos, á quienes levanto yo los de mi confianza; y pues teneis la llave de los tesoros de Dios, muévase vuestro Corazon á dispensarlos conmigo; para que os sirva en esta vida fielmente, hasta rendiros gracias eternas en la otra, donde reine con vos por eternidades de siglos. Amen.

Este dia podrá mortificar el gusto, ayudando ó dejando algo de la comida ordinaria para algun pobre. Rogará por las almas del Purgatorio y meditará el gozo que tuvo este Sagrado Corazon al tiempo de nacer su santísimo hijo.

er, según que acoge amorosamente á todos los miserables que á vos acuden con haber llegado, Señora, á ser madre de mi redentor, os habeis hecho tambien Madre mia; y como á

gojas? Cierto, no me atreviera, á no saber
 que, cierto, estáis de lo mucho que mi Redentor

CUARTO DIA.

EMPERATRIZ del Universo, Hija, Madre y Esposa del Altísimo! Vos sois la bella obra del brazo de Dios, y vuestro immaculado Corazon es el mas bello fruto, que de sus fatigas ha cojido el Redentor. Os reconozco, Señora, por la que sois, y me postro en tierra para adorar rendido á ese mismo Corazon vuestro, el mas parecido al de Jesus, según que le teneis tan lleno de gracias y de virtudes. Me gozo de vuestra suma felicidad, y bendigo á aquel Señor, que en vos supo, pudo y quiso glorificarse tan altamente. Tambien conmigo mismo me congratulo, pues estando vuestro Corazon tan vecino, y aun unido con el de mi Salvador, teneis comunes, con su Magestad, los intereses de mi salvacion. ¿Y no sería yo enemigo declarado de mí mismo, si con esto no recurriese á vos por misericordia? Lo hago, pues, y os presento todo mi corazon de semejante, sí, al vuestro; mas espero en vos que le mudareis en otro, tal que he hecho agradable á vuestros ojos, merezca ser presentado por vuestras manos ante el divino acatamiento, donde viva eternidades de años, empleado siempre en las divinas alabanzas. Amen.

Este dia podrá mortificar el oído, priván-

desamparareis si llego con humildad á los pies de vuestra clemencia. Veisme aquí pues,

dole de conversaciones inútiles y cantares profanos: rogará por los cautivos cristianos, y meditará los afectos de este Sagrado Corazon en la adoracion de los pastores y reyes, persecucion de Herodes, y viaje á Egipto.

QUINTO DIA.

OH Corazon dulcísimo de María! ¡Corazon purísimo, suavísimo, tiernísimo, amabilísimo y poderosísimo! Extended una vez vuestra proteccion, y dominio sobre este mio, el mas pobre, el mas pequeño, el mas duro, el mas terco y el mas rebelde. ¡Oh si yo tuviese otro corazon, que ardiese como serafin en amor vuestro y de vuestro santísimo hijo, cómo me alegrara; pues tendria que ofreceros cosa que valiese! No tengo otra, Señora, y así os ofrezco este que tengo. De suyo es el que veis; mas redimido por Jesus, se hizo nuevamente vuestro, y siéndolo, ¿cómo no he de confiar en vuestra clemencia? Con esto conocerán todos, cuanto amais á vuestro hijo Santísimo, pues pidiendoos misericordia por su amor un corazon tal, como el mio, no sabeis negarla. Yo sé que teneis por costumbre conceder mas de lo que se os pide, y que jamas habeis abandonado alma que haya recurrido á vos: ¿y habia de ser tan desgraciada la mia, que fue-

gojas? Ciertó, no me atreviera, á no saber que, cierto, estáis de lo mucho que mi Redon-

se la primera que llevase repulsa? No lo ha de sufrir vuestro tiernísimo Corazon, en cuya caridad fundado, empiezo ya á rendiros gracias, para no acabáros las de rendir en todos los siglos de los siglos. Amen.

Este dia hará alguna penitencia, de consejo de su confesor: rogará por sus enemigos, y meditará los afectos del Corazon de María, en la crianza y tratamiento materno con su Santísimo hijo, por toda la vida.

SESTO DIA.

OH Madre del amor hermoso, prodigio de la naturaleza, y abismo de la gracia! Á vuestro clementísimo Corazon reconozco por el reino de la caridad criada; el mas amante de Dios, el mas amado del Señor y el mas amable de las criaturas. Así lo confieso para gloria vuestra: y protesto que soy todo vuestro, no solo por naturaleza, sino por eleccion de mi voluntad, entregándome todo enteramente en vuestras manos. ¡Oh Señora, y lo que me glorio de esta entrega! ¡Oh si yo tuviese una voz, que se oyese por todo el universo, para publicar por todas partes que soy vuestro! Quisiera con este afecto introducirme en los corazones de los hombres, á fin de poderos amar con los corazo-

desamparareis si llego con humildad á los pies de vuestra clemencia. Veisme aquí pues,

nes de estos. Veo que en lo pasado he sido muy frio en serviros, que he descuidado en muchas ocasiones, que he tenido de obsequiaros; mas deseo suplir mi negligencia, procurandoos amar, si pudiese, cuanto os han amado todos vuestros devotos. Enseñadme, Señora, á hacerlo, que lo tendré por mi mayor dicha, y aseguraré con ello pasar la eternidad en dulcísimos coloquios con vos, y con vuestro hijo dulcísimo, ante el divino acatamiento. Amen.

Este dia podrá visitar algun enfermo: rogará por los parientes, etc., y meditará los deseos que tuvo el Corazon de la Virgen Maria, de que su hijo Santísimo efectuara la redencion de los hombres.

SETIMO DIA.

OH Corazon afligidísimo de María, tantas veces anegado entre las penas de la passion de tu Santísimo hijo! ¿Cómo sentiré bastante el haber sido la causa de tus aflicciones? ¿Cómo te puedo ver atravesado con esa espada de dolor, constantemente al pié de la cruz, viendo padecer y morir á tu Unigénito por mi amor, y no morir yo de arrepentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

gojas? Cierto, no me atreviera, á no saber cuan cierta estás de lo mucho que mi Redentor me ama; de la paciencia con que me ha sufrido, y de la suma caridad con que en esa cruz llegó á rogar por los verdugos mismos que le atormentaban. Veis aquí, pues, Señora, mi corazon á vuestros pies prostrado, deseandoos hacer algun obsequio: y si el mayor ha de ser mi arrepentimiento, haced que lo que sobra de esa espada, despues de penetrado vuestro Corazon, pase á herir á este mio, y queden los dos unidos con un mismo acero, los dos penando con una misma pena. ¡Oh, si así muriese mi corazon arrepentido! ¡Cuán seguro tendría vuestro patrocinio! Cierto sería el obsequiaros por eternidades de siglos. Amen.

Este dia podrá visitar alguna Iglesia ó Capilla de Nuestra Señora: rogará por los prelados y príncipes cristianos, y meditará los afectos de este Sagrado Corazon de la noche de la Pasion de su Santísimo hijo.

OCTAVO DIA.

OH Corazon amabilísimo de María, tan sumamente zeloso de la salvacion de las almas, que no solo con mérito inexplicable nos mereciste congruamente en este mundo la

redencion; mas ahora tambien en el cielo permanecis delante del trono de la Santisima Trinidad, pidiendo la salvacion de los pecadores! ¿Qué haré para mostrarme agradecido á tanta honra? Humillarme rendido á vuestros pies, me parece poco: amaros con este mi corazon tan pequeño, no me satisface: ofreceros todos aquellos afectos con que os han honrado, y servido de todo corazon tantos verdaderos devotos vuestros, es corto obsequio; y así apelo á aquella imponderable honra, con que en esta vida vos honró vuestro divino hijo, estandoos sujeto, y á la conque actualmente os exalta y engrandece en el Cielo. Quisiera, Señora, tener un corazon, que valiese por todos los corazones para mas amaros; una lengua que valiese por todas las lenguas para mejor aplaudiros; y una voz que se oyese por todo el mundo, para poder llenamente publicar vuestra grandeza. Quisiera, si pudiese, poseer todas las riquezas de la tierra, para emplearlas todas en erijiros templos, celebraros fiestas, y dar limosnas abundantes en honra de todo ese vuestro Corazon amabilisimo. Quisiera poder hacer tributarios vuestros, á todos los reyes de la tierra. Y hasta al infierno quisiera bajarme, si pudiese, á tapar las bocas de los condenados, para que ninguno blasfemase, ni contra vuestro santo nombre, ni

pentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

contra el de vuestro santisimo hijo. Quisiera poder convertir en serafines á todas las criaturas, por lo que deseo que se empleen todas en alabanzas eternamente. Amen.

Este dia podrá rezar una ave Maria en cada hora que da el reloj: Rogará por todos los predicadores zelosos de la salvacion de las almas, y meditará las angustias que padeció el Sagrado Corazon de Maria al pié de la Cruz.

NOVENO DIA.

OH piadosisimo Corazon de Maria, madre universal, y refugio de pecadores! veis aquí Señora, que se os ofrece una bellissima ocasion de satisfacer á vuestros deseos; tomad posesion absoluta de mi corazon: purificadle y unidle tan íntimamente con el vuestro que sean los dos uno mismo; de modo que ni el vuestro permita al mio que ame á otro, que á vuestro hijo, ni el mio acierte á querer á otro, que lo que querrá el vuestro. ¡Y para qué otra cosa me queda arbitrio, cuando os considero madre primogénita de mi redentor, su primer discipulo, su compañera fiel, y la copia mas viva de su corazon! Vos sola habeis suplido bastantemente por las ingratitudes de todos

los hijos de Adan. En solo vuestro corazon le supiste prevenir al divino Verbo un paraíso de virtudes, tan delicioso, cuanto bastase á traerle desde el seno del Eterno Padre. Y es tanto lo que ese mismo corazon vuestro se compecede de nuestras miserias, que si el estado en que estais os lo permitiese, sentiriais mas vivamente nuestros males, que nosotros mismos. Convertid, pues, Señora, este mi corazon de desierto, que es estéril, en un paraíso ameno de virtudes, donde tenga tambien sus delicias el humado Verbo. A este fin aborrezco de modo mis iniquidades, que las quisiera deshacer como si no hubiesen sido, aunque para ello me costase el inquilarme yo, hasta el mismo no ser ya mas en este mundo. A todo esto me alienta el amor que en esta novena he cobrado á vuestro purísimo Corazon, el que quisiera fuese millones de veces honrado en esta vida, servido, obsequiado de un número sin número de devotos, y alabado de semejante multitud de escojidos en el Cielo; entre los cuales deseo llegue á tener lugar este mi pobre corazon, enamorado de ese vuestro, á quien sea dada la gloria por eternidades de siglos. Amen.

LAUS DEO.

pentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

NOVENA

DEL

CORAZON INMACULADO

DE

MARIA.

Edicion de M. Murguía y Comp.



MEXICO:—1854.

IMPRESA DE LOS EDITORES,
Portal del Aguila de Oro.